38
2
7(35)

CASINO GADITANO.

LA VUELTA DE LAS NAVES.

Patria! patria!.... ya en tu cielo
brillan nuevos resplandores,
astro de vivos fulgores
rompe de tu noche el velo.
Allá en apartado suelo,
dos pueblos tiemblan de espanto;
tus hijos, de gozo santo
embriagados, se estremecen:....
Gloria á Dios!.... ya reverdecen
los laureles de Lepanto.

No como en aciago dia,
de honor y luto cubierto,
vé Cádiz en su ancho puerto
alzarse la muerte fria.
No llora la patria mia
la rota de Trafalgar;
ya brotó para su altar,
símbolo de eterna gloria,
el laurel de la victoria
entre las algas del mar.

Cuando la noble bandera
de España, en la armada nao,
á los fuertes del Callao
retó, tremolando fiera;
cuando retumbó en la esfera
ronca la voz del cañon,
héroes de gran corazon,
que dó quier la fama nombra,
¿no vísteis surgir la sombra
de Pizarro y de Colón?

Allí su espíritu ardiente
vuestro espíritu encendía
y de pátrio amor henchía
y entusiasmo vuestra mente.
¡Oh patria! por qué tu frente
nube de tristeza empaña?
Cesó del hado la saña:
ya alientan brisas suaves:
allí saludan tus naves
la resurreccion de España!

Ya traen los héroes que llegan
el laurel que el viento mece;
mas ay! que nunca florece
si lágrimas no lo riegan.
Si esos buscando navegan
de la patria el aura pura,
á cuántos ¡triste ventura!
dieron, en fatal momento,
fúnebre salmodia el viento
y las olas sepultura!

Paz á los muertos!.... la gloria,
de sus sangrientos anales
en páginas inmortales,
conservará su memoria.
Y cuando admire la historia
de nuestra España la alteza,
cuando ensalce su nobleza,
dirá, ardiendo en santo fuego,
qué venas prestaron riego
al árbol de su grandeza.

Vuela rumor de campanas
sobre las alas del viento,
del cañon el grave acento
vibra en las playas cercanas.
Las doncellas gaditanas
tejen guirnaldas de flores;
llenan ardientes loores
del templo el recinto inmenso,
y álzanse, en nubes de incienso,
al Dios de nuestros mayores.

Viva España! Alzad la frente,
héroes que, en la edad guerrera,
llevásteis nuestra bandera
de uno al otro continente!
Cante ese laurel ingente
en sus himnos la poesía!
Oh noble tierra! si un dia
sentí ambicion ilusoria,
¿dónde encontrar mayor gloria
que llamarte patria mia?

Cádiz 6 de Noviembre de 1866.

Arístides Pongilioni.

CADIZ: 1866.—Revista Médica, Bomba 1.